

CARLOS TUNNERMANN BERNHEIM

SALOMON DE LA SELVA

Y

ALFONSO CORTES:

VIDA

Y

OBRA

1893

1993

CARLOS TUNNERMANN BERNHEIM

**EDICION EN HOMENAJE AL CEN-
TENARIO DEL NACIMIENTO DE
SALOMON DE LA SELVA**

Y

ALFONSO CORTES:

VIDA

Y

OBRA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE NICARAGUA, LEON (UNAN-León).

1993

SALOMON DE LA SELVA Y ALFONSO CORTES: VIDA Y OBRA

Carlos Tünnermann Bernheim.

La vida "desbordante y legendaria" de Salomón de la Selva, se inició en León el 20 de marzo de 1893, ocho meses antes de la atormentada y alucinante de Alfonso Cortés, nacido el 9 de diciembre del mismo año. De ambos celebramos hoy el primer centenario de su nacimiento con el propósito no sólo de rendir justo homenaje a su memoria sino, especialmente, para que las nuevas generaciones conozcan mejor y aprecien la extraordinaria contribución que estas dos figuras señeras de nuestra cultura hicieron a la literatura nicaragüense e hispanoamericana.

Salomón de la Selva y Alfonso Cortés, junto con el Padre Azarías Pallais, forman ese maravilloso trébol lírico que nuestra muy noble ciudad de León aportó a las letras nacionales para dar auténtica continuidad al legado poético de Rubén Darío. Los tres se reconocieron discípulos de Darío, pero siguieron fielmente su consejo: "Lo primero, no imitar a nadie, y, sobre todo, a mí". Por eso, porque no lo imitaron, pero sí lo continuaron, hoy se les tiene como el legítimo relevo poético del Maestro Rubén.

Hablemos primero de Salomón de la Selva.

Los padres de Salomón fueron el Licenciado Salomón Selva y doña Evangelina Escoto de Selva, miembros de la clase profesional de la ciudad universitaria de fin de siglo. El abuelo de Salomón, el Licenciado don Buenaventura Selva, fue el autor de una obra muy celebrada en su época y que influyó por mucho tiempo en la enseñanza jurídica en la Universidad de León: "Instituciones del Derecho Civil". Salomón perteneció a una familia de prole numerosa, que conoció las estrecheces de la

pobreza. Cinco hermanos y cuatro hermanas tuvo el poeta, siendo él el mayor de los varones. Entre sus hermanos se destacaron Rogerio, quien llegó a ser Secretario privado del Presidente Miguel Alemán, de México, y Roberto, quien fue un magnífico escultor y grabador. Sus hermanas fueron María Teresa, María, quien publicó poemas bajo el seudónimo de Aura Rostand, Evangelina, casada con el poeta Joaquín Sacasa y Mélida, famosa por su belleza.

Mariano Fiallos Gil, en sus apuntes para una biografía de Salomón (1) describe así el ambiente de la ciudad donde transcurrió la infancia y la adolescencia del poeta: "Por aquel tiempo las calles de la ciudad estaban empedradas y había balcones desde donde los señores veían pasar al pueblo. Ciudad entre paredes sólidas y aldabones, de manzanas cerradas sin jardines exteriores, pero con patios plantados de árboles frutales, arbustos florecidos y rosas todo el año"... .."Ambiente de conspiración política y amorosa, de liturgia, de aparecidos, de brujerías"... .."Salomón de la Selva nació y pasó su niñez en este ambiente. Rubén Darío mientras tanto, enviaba desde Europa los destellos de su triunfo a la juventud de Nicaragua. En León había academias, juegos florales y los jóvenes estudiantes o intelectuales se sentían obligados a escribir versos"... "El padre de Salomón fue el Licenciado Salomón Selva, abogado pobre (el poeta para diferenciarse y darse tono nobiliario compensando así su niñez estrecha, hizo preceder su apellido con la preposición y el artículo "de la" que sus hermanos e hijos imitaron)." Otra versión asegura que lo hizo para evitar que en E.E.U.U. se le discriminara, confundiéndole con un judío de apellido Selva. El mismo año en que nació Salomón, tuvo lugar la revolución liberal encabezada por el General José Santos Zelaya, quien a la par que predicaba las ideas liberales y llevaba a cabo importantes

reformas jurídicas y sociales, se aferró al poder por diez y siete años y lo ejerció dictatorialmente. El padre de Salomón era un liberal doctrinario, enemigo de las dictaduras. Espíritu rebelde y combativo, que heredaría Salomón, el Licenciado Salomón Selva no vaciló en oponerse a Zelaya y denunciar sus abusos de poder, circunstancia que le valió caer preso en varias ocasiones. Una de ellas coincidió con una visita a León del Presidente Zelaya. El adolescente Salomón hijo logró acercarse al séquito presidencial y con encendidas frases reclamó al dictador la libertad de su padre e hizo una vehemente defensa de los derechos del hombre y del ciudadano, de claro corte liberal. Impresionado Zelaya por la inteligencia y valentía del jovencito, no solo accedió a poner en libertad a su padre sino que, además, le ofreció una beca para que continuara sus estudios en los Estados Unidos. La beca la aprobó el Congreso de la República, a solicitud del Poder Ejecutivo.

Fue así como de 1905, a los doce años de edad, Salomón viajó a los Estados Unidos, donde permaneció cinco años y aprendió el inglés como si fuera su lengua materna, pero sin olvidar el español. A los 17 años de edad regresa a León (1910), a raíz de la muerte de su padre. Es entonces que se siente atraído por la vida religiosa e ingresa al Seminario de San Ramón, con el ánimo de hacerse sacerdote. Su permanencia en el Seminario le permitió emprender el estudio del griego y el latín, que de tanta utilidad le serían para sus estudios clásicos ("llevó el humanismo en las venas"). "También entra en él, por ese mismo tiempo, escribe el P. Angel Martínez, S.J., su ciudad de León, para no salir nunca. Y así resonará con las innumerables campanas de sus innumerables torres en su primer libro en inglés, y no dejará de resonar desde su Nicaragua natal en ninguno de sus demás libros" (2). Desde entonces

León será para él:

... "copa de borde
quebrado, que me hieres el labio si te acerco
a la boca de mi alma; tu licor agrio, acorde
está con mi cariño doliente, altivo y terco."

La vocación por las letras fue más fuerte que la vocación sacerdotal. Dos años después, Salomón abandona el Seminario y a los diecinueve años de edad viaja nuevamente a los Estados Unidos (1912) para estudiar literatura inglesa y norteamericana en la Universidad de Cornell, donde más tarde sería profesor, así como también en el Williams College. A finales de 1914 conoció a Rubén Darío en Nueva York y estuvo presente en el recital que éste dio en la Universidad de Columbia (4 de febrero de 1915), donde Rubén leyó su poema "Pax", cuyo manuscrito obsequió al joven Salomón.

Este, a su vez, según Ernesto Mejía Sánchez, lo donó a Mr. Archer M. Huntington, fundador y director de la Hispanic Society of America. Sobre este encuentro, el P. Angel Martínez S.J. escribió: "De honda significación para esos días es el cruce que él ha contado del poeta que se va -Rubén Darío- cantando la paz y del que empieza a acabar de nacer preparándose para la guerra." A su vez, Ernesto Cardenal, en la Introducción a la antología "Nueva Poesía Nicaragüense", dice sobre este mismo encuentro lo siguiente: "Allí Salomón le muestra sus primeros poemas a Darío cuando éste había recitado los últimos en la Universidad de Columbia. Darío se fue de los Estados Unidos pidiendo la Paz, mientras Salomón se quedó para cantar la guerra. Un mismo mundo terminaba para el uno y comenzaba para el otro"... Desde esta guerra, Salomón es a manera de puente entre Darío y los últimos".

En febrero de 1917, Salomón causó conmoción en los círculos intelectuales y políticos de Nueva York, cuando en un evento panamericano pronunció, en presencia del irascible ex Presidente Teodoro Roosevelt, un vibrante discurso inspirado en su amor a Nicaragua y en contra de la intervención norteamericana. Dejemos que sea el Maestro dominicano, Pedro Henríquez Ureña, uno de los más dilectos amigos de Salomón, quien nos narre lo que entonces sucedió: "La reunión fue en el Club Nacional de las Artes, en febrero de 1917, y la organizaron las principales asociaciones de artistas y literatos"... "Salomón de la Selva era el último en el programa. La ceremonia había sido larga... "Ya habían dado las once -me escriben-; el público fatigado por los muchos discursos, y, cuando se anunció a Selva, presintieron nuevo fastidio, al tener que oír a otro profesor (en aquel entonces, Selva enseñaba en Williams College). La gente comenzaba a marcharse. Pero apenas Selva comenzó a hablar, nadie pensó en abandonar el salón, y hasta regresaron los que se habían levantado para irse. El fuego de sus palabras se comunicó al auditorio, que le escuchó con atención y le aplaudió con furia. "Durante toda su disertación -escribe una dama-, sus cabellos estaban erizados". "Inconscientemente -escribe un poeta norteamericano-, lanzó a Roosevelt una mirada de fuego". "Nicaragua es pequeña en extensión -dijo Selva, según The New York Tribune-, pero es poderosa en su orgullo. Mi tierra es tan grande como sus pensamientos; tan grande como sus esperanzas y sus aspiraciones... Amar a los Estados Unidos -como yo los amo- cuesta gran esfuerzo cuando mi propio país es ultrajado por la nación del Norte. No puede existir el verdadero panamericanismo sino cuando se haga plena justicia a las naciones débiles". "...Roosevelt -dicen las cartas-, se indignó; "dijo, a los que aplaudían, que su proceder era antipatriótico. No saben lo que hacen -insistía.

A lo cual una dama entusiasmada contestó:
"Aplaudimos la verdad".

Salomón se integró plenamente a los cenáculos de poetas jóvenes norteamericanos, por entonces empeñados en renovar la poesía en idioma inglés. La "New American Poetry" era la vanguardia literaria de los Estados Unidos y en ella Salomón figuró de manera destacada. Hace amistad con Thomas Walsh, William Rose Benet, Joyce Kilmer y, sobre todo, con la poeta norteamericana más celebrada y admirada de entonces, Edna St. Vincent Millay, a quien Salomón amó apasionadamente y sobre cuya poesía escribió un elogioso ensayo y tradujo al español su estupendo poema *Renascença* (Renacimiento). Fue Edna St. Vincent Millay quien despertó en Salomón el interés por el estudio serio del griego, que llegó a dominar plenamente.

La prestigiosa revista literaria *The Forum*, de Nueva York, publica su poema "A tale from Fairyland" ("Cuento del País de las Hadas"). Pedro Henríquez Ureña, el gran Maestro dominicano, auguraba a Salomón un lugar sobresaliente en la nueva literatura norteamericana, donde su poesía empezaba a ser altamente apreciada a través de sus constantes colaboraciones en las mejores y más avanzadas revistas literarias y su inclusión en las más selectas antologías de la nueva poesía norteamericana, como la compilada por Edwin Markham "The Book of American Poetry". Markham era por entonces algo así como el Decano de la poesía norteamericana, al decir de Coronel Urtecho.

Sin embargo, en esa época. Salomón también escribió magníficos poemas en español como "La carta de mi madre" (Nueva York, 1917) y "Oda a León de Nicaragua" (Nueva York, 1918). Vale la pena reproducir aquí los primeros versos de "La carta":

"La carta de mi madre en sus renglones
me trae el alma de ella hecha jirones."

"TROPICAL TOWN AND OTHER POEMS"

En 1918 Salomón publicó su primer libro de poemas "Tropical Town and Other Poems", que aunque escrito en inglés está lleno de evocaciones de la patria lejana y de su ciudad natal. Este libro lo consagró como uno de los mejores poetas en inglés. Dice Mariano Fiallos Gil que Salomón pudo aprovechar esta coyuntura y seguir escribiendo en inglés, pero prefirió buscar su raíz hispánica, entre otras cosas, por el hecho de que por entonces Nicaragua estaba ocupada por tropas de los Estados Unidos.

"Aunque Tropical Town, sostiene Ernesto Cardenal, no pertenece por idioma a la poesía nicaragüense, el nombre y el recuerdo del país están siempre presentes en sus poemas, unidos a veces al de la New England, por la que el poeta sintió en un tiempo una ternura filial. Después de este nuevo clima Salomón recuerda la ciudad tropical -León- con sus calles empedradas; el parque provinciano con su banda municipal, que toca los domingos; el cementerio y los fantasmas de las viejas casas; el campanero ciego de la catedral, cuyas campanas una y otra vez resuenan con insistencia en sus poemas, con una inquietud y un temor religioso que nos recuerdan los de Rubén; los patios andaluces y las guitarras." Así describe su León el joven poeta, en traducción de Cardenal:

"Casas de azul, rosa y amarillo, y a lo lejos,
El cementerio, donde los verdes árboles están.

A veces veis un perro hambriento pasar,
Y hay siempre buitres en el cielo.

A veces se oye la gran campana de la catedral,
Un ciego la toca, y a veces se oye
Una resonante carreta que trae leña a vender.

Nada más rompe el antiguo encantamiento
Que mantiene la ciudad dormida,
Salvo, una vez al año, por Pascua Florida...

Yo vengo de allá,
Y cuando me canso de esperar y la desesperanza
Pesa sobre mí, mis pensamientos lejos se van,
Más allá del final de la perezosa calle, a donde
Los solitarios verdes árboles y las blancas tumbas están."

La calidad y novedad de los poemas incluidos en este libro primigenio de Salomón, llevan a José Coronel Urtecho a afirmar que si De la Selva hubiera continuado escribiendo en inglés "probablemente habría llegado a ser uno de los mejores poetas norteamericanos de nuestro tiempo". Algunos, incluso lo propusieron para el premio Nobel de la Literatura, siendo así el primer poeta hispanoamericano candidato para el Nobel.

Ese mismo año 1918, poco antes de que finalizara la Primera Guerra Mundial, Salomón se alistó como soldado raso bajo las banderas del rey de Inglaterra. Escogió el ejército inglés por una sencilla razón: no quiso hacerse ciudadano norteamericano, requisito que exigía el ejército de los Estados Unidos. Quizás su ingreso al ejército de Jorge V se lo haya facilitado el hecho de ser Salomón nieto de una dama inglesa, Teresa Glenton, quien llegó a León procedente de Granada, huyendo de William Walker, casada con el eminente Lic. Buenaventura Selva, acérrimo enemigo del filibustero norteamericano.

"EL SOLDADO DESCONOCIDO"

Las experiencias en el campo de batalla inspiraron a Salomón los poemas que dieron contenido a "**El Soldado Desconocido**", escritos en Nueva York en 1921 y publicados en 1922 en la ciudad de México, con portada dibujada por el gran pintor mexicano Diego Rivera. Con los poemas que componen este libro se inicia entre nosotros la nueva poesía, la poesía moderna, que supera el modernismo de Darío e inaugura lo que más tarde se conocería como literatura de vanguardia. En este libro Salomón aprovecha las experiencias de la nueva poesía norteamericana (lenguaje coloquial, el feísmo, el exteriorismo, el prosaísmo y el verso libre) y las introduce al español. Afirma Stefan Baciu que: "En el cuadro general de la poesía latinoamericana, **El Soldado Desconocido** es un libro impar"... "que abre camino a la poesía humanitarista y social"... "Este poema, escribió en 1954 el crítico Octavio Trías Aduna, ha influido más poderosamente, de lo que quisieran confesar, en muchos poetas contemporáneos".

Como todo libro innovador, "**El Soldado Desconocido**" provocó muchas controversias. Algunos le negaron mérito literario y otros, como Ernesto Cardenal, pusieron incluso en duda que Salomón realmente haya estado en las trincheras de la guerra. Lo que nadie puede negar es el carácter inaugural del libro, donde encontramos poemas en los que se funde una extraordinaria delicadeza y una gran sencillez formal, que no impide transmitir una honda emoción estética:

"La bala que me hiera
será bala con alma.
El alma de esa bala
será como sería
la canción de una rosa
si las flores cantaran,

o el olor de un topacio
si las piedras olieran,
o la piel de una música
si nos fuese posible
tocar a las canciones
desnudas con las manos.
Si me hiere el cerebro
me dirá: Yo buscaba
sondear tu pensamiento.
Y si me hiere el pecho
me dirá: ¡Yo quería
decirte que te quiero!"

En su ensayo sobre "Laurel y la poesía moderna", Octavio Paz atribuye a Salomón la introducción en la poesía hispanoamericana del prosaísmo y del coloquialismo, a través de los versos de "El Soldado Desconocido". "En su poesía confluyeron la corriente del modernismo hispanoamericano y el surgiente río de la vanguardia", comenta el crítico Miguel Angel Flores. En México así lo reconoce José Emilio Pacheco cuando dice que "con el libro de Salomón se funda nuestra vanguardia", junto con Pedro Henríquez Ureña y Salvador Novo. Salomón de la Selva inauguró la poesía de vanguardia, no solo en Nicaragua sino en Mesoamérica, ha dicho el joven poeta y crítico Julio Valle Castillo.

La política norteamericana de esos años se torna cada vez más agresiva en contra de las pequeñas naciones de América Latina. Salomón siente que su fervor hispanoamericano no le permite seguir viviendo en los Estados Unidos, pese al amor y admiración que profesa al pueblo de Washington y Lincoln. "Yo no podía honorablemente seguir conviviendo con los norteamericanos en su país, no obstante que eran generosos y cariñosos conmigo y que hubieran querido que me nacionalizara de su patria para compartir plenamente su ciudadanía".

Después de una corta estadía en su Nicaragua natal, Salomón decide viajar a México. Entre 1925 y 1933 hace múltiples viajes por Centroamérica, Panamá, los Estados Unidos y el Caribe. "Años oscuros, mejor poco documentados", dice Ernesto Mejía Sánchez, al referirse a este período de la vida de Salomón, hasta que en 1935 se instala definitivamente en México. Esos años también comprenden un período de silencio poético de Salomón, que coincide con los años de intervención norteamericana en Nicaragua. Su cuñado, el poeta Joaquín Sacasa, casado con su hermana Evangelina (Yina), le reprocha su silencio poético: "Amigo que dominas el verso/ tan diestra y hábilmente,/ cómo es que lo abandonas/ cuando él siempre se entrega/ gozoso a tus caprichos de poeta". Salomón le responde:

"¿Y mi pueblo? Oh, Joaquín,
(yo ya no tengo pueblo.
O bien aquél que un tiempo
(orgullo me enseñó,
no existe, murió todo, y esta
(raza de siervos
que ocupa su lugar, sólo el
(nombre heredó.
Siempre de Nicaragua fue mi
(canción, empero

si ya no hay Nicaragua, si ya
(toda se dio
por mezquindades ruines
(al capricho extranjero
fuera voz de ultratumba, si
(cantara, mi voz."

En 1925 contrajo matrimonio con la dama nicaragüense doña Carmela Castrillo, con quien procreó dos hijos, un varón, Salomón hijo y una

niña que pereció trágicamente en el terremoto que destruyó la ciudad de Managua en 1931. En San José se batió en un duelo a muerte con pistola y a veinte pasos de distancia, con el Dr. León Cortés, más tarde Presidente de Costa Rica, por haber dicho Salomón que un "león cortés" solo podía ser un león de circo. Sucede que Salomón escribió varios artículos en los diarios de Costa Rica en defensa de unos maestros que habían sido despedidos por razones de economía. La discusión se tornó cada vez más agria y en uno de sus escritos Salomón hizo el irónico comentario antes aludido. Cortés hizo uso de su derecho de disparar contra Salomón pero no lo acertó. Salomón disparó al aire. En 1935, en Panamá, en compañía del periodista norteamericano Carleton Beals, publica el semanario bilingüe "El Digesto Latinoamericano", desde cuyas páginas brindaban todo su apoyo a la causa de Sandino en Nicaragua, lo mismo que en las columnas del "Panamá América".

Cuando ocurre el asesinato de Sandino, para quien Salomón había desempeñado algunas comisiones de carácter internacional, el poeta, profundamente indignado, escribió en el Digesto Latinoamericano: "Sandino destruyó en gran parte el complejo latinoamericano de inferioridad física y quienquiera que haya estudiado las relaciones interamericanas, sabe que es preciso destruir los complejos de inferioridad así como los de superioridad antes de que pueda haber un sentimiento de solidaridad continental entre los pueblos de este hemisferio."

Cuando Salomón se instala por segunda vez en México en 1935, se inicia el período más fecundo de su vida. Colabora activamente en casi todas las mejores revistas literarias de México y ejerce intensamente el periodismo. Mejía Sánchez asegura que del periodismo de Salomón en la década del 40 se podrían formar varios volúmenes.

"EVOCACION DE HORACIO"

En 1946 Salomón de la Selva envió su "Evocación de Horacio" a los Juegos Florales convocados con motivo del IV Centenario de la fundación de la ciudad de Mérida de Yucatán. Contrario a lo que afirman varios de sus biógrafos, Salomón no ganó ni siquiera una mención en dicho concurso, lo cual debería ser motivo de eterna vergüenza para quienes entonces integraron el jurado calificador, dada la extraordinaria calidad del poema de Salomón. En cambio, en el "Certamen Nacional de Cultura", convocado por el Gobierno de El Salvador en 1955, Salomón ganó el Primer Premio con su "Evocación de Píndaro", extenso poema escrito, según reza en su portada, "Para celebrar la Victoria de Mateo Flores en la carrera de Maratón de los Segundos Juegos Deportivos Panamericanos, celebrados en México en marzo de 1955, y para conmemorar el Primer Cincuentenario de la publicación, en 1905, del libro "Cantos de Vida y Esperanza" de Rubén Darío."

Ambas Evocaciones, la de Horacio, y la de Píndaro, consagran a Salomón en una nueva faceta: la de altísimo poeta neoclásico y cívico.

Aprovechando la estirpe latina de la ciudad de Mérida de Yucatán, fundada con ese nombre por Francisco de Montejo en recuerdo de la clásica Emérita Augusta de Extremadura, Salomón evoca al gran poeta latino Quinto Horacio Flaco, nacido en el año 65, en Venusia, de humilde origen, protegido por Mecenas y autor de las Sátiras, los Épos, las Odas y las Epístolas.

El poema comprende un Preludio (Estrofa, Antiestrofa, Épodo), con cuatro Movimientos y una Cadenza, más un Envío final.

Salomón evoca al poeta latino y en su evocación predomina la visión intelectual que de él se había formado:

"Horacio no era sentimental. Horacio
ardía y esplendía en intelecto:
A flor de labio el rictus de ironía,
donaire contenido en el instante
de convertirse en burla
o de soltarse en llanto:
Concisión al servicio
de no decirlo todo mas todo sugerirlo:
Parquedad en palâbras pero cada palabra
âurea moneda
valiosa más que puñados de moralla."

En el Épodo II Salomón nos regala con una bella definición de la poesía:

"La poesía es memoria.
Secuencia interminable, perla y perla,
cuenta y cuenta, en collar. Es ola y ola
-oceanus circumvagus-
como el mar enrollado en la cintura de la Tierra.
Pasión en el recuerdo revivida.
Reflejo en un espejo
que el verso enmarca y delimita.
Misterio de Narciso. Sacramento
de la ninfa
Eco."

En la estrofa final del Envío, Salomón evoca a su Nicaragua natal:

"A quien los jueces digan
otórguese la flor, y él corone
a la más bella, a la más dulce y digna.
De mí sabrán los hijos de tus hijos
que ennoblecí tus aires en el canto
que para mi Nicaragua natal hube querido..."

Entre Virgilio y Horacio, los dos más grandes poetas latinos, Salomón prefería a Horacio: "A lo Virgilio, escribe Salomón, se inspiran los que han cantado a los déspotas, los que han querido tiranos. Los rebeldes, en cambio, han preferido a Horacio. Así en nuestra lengua el divino Herrera, Quevedo, Quintana y no digamos Fray Luis de León, el más horaciano e independiente de todos y quien, como todos, funde en una gran claridad de llama lírica lo bíblico con lo horaciano, que es el sello poético español inconfundible".

"EVOCACION DE PINDARO"

¿Y Píndaro? ¿Por qué evocó Salomón a Píndaro en un poema destinado a cantar una hazaña deportiva? Porque Píndaro es el poeta griego que compuso alabanzas a los atletas que se destacaron en los Juegos Olímpicos clásicos. Desde entonces, se le tiene como paradigma del canto dedicado a celebrar hazañas deportivas.

En el jurado calificador del concurso salvadoreño figuró el poeta Pablo Antonio Cuadra. El acta del jurado, al otorgar el Primer Premio a la obra de Salomón, dice de ésta lo siguiente: "un canto épico que exalta los grandes valores de nuestra cultura centroamericana. Nos complace hacer honor en esta obra a una poesía, de tono y altura épica, nada común en Centroamérica."

Es de rigor reproducir aquí una estrofa del primer Canto, (Recordación y Defensa del Cisne), dedicado a celebrar el cisne rubeniano y que es, todo él, un gran homenaje a Rubén:

"A la belleza elevo
urna de lágrima, y al heroísmo tejo
en verso de laurel corona sacra!
¡Vuelve hacia mi tus ojos de prodigio,

hijo de Leda,
porque te amo..."

Y de Rubén dice, en magníficos versos:

"¡Sólo Darío, Darío únicamente
renueva las latinas glorias ecuménicas
como nunca la espada: sólo él es agosto!...
... "En cuanto a mí, así sea para morir, si muero
(¡la Muerte, juguetona, va alcanzándome,
y me roza la oreja con su aliento!),
canto de cisne canto,
fiel a Darío y en su elogio
desde el azul más diáfano de América."

En el Segundo Canto "Alabanza del Valle de México
y Recordación de Maratón", el poeta evoca la
batalla de San Jacinto:

"También en San Jacinto, en Nicaragua
(¡la dulce tierra que inventó Darío
y desde entonces vive de poesía;...

Sobre esta Evocación, Luis Alberto Cabrales, en
una reseña para la revista Educación Nº1, escribió
que "debió estudiarse en las aulas. Es de mucha
sustancia para adquirir el don del ritmo y de la
belleza poética."

"ILUSTRE FAMILIA"

En 1954 aparece su monumental obra "Ilustre
Familia - Novela de Dioses y de Héroes", bajo el
subtítulo de "Poema de los Siete Tratados",
editada en México por los Talleres Gráficos de la
Nación. Los mil ejemplares numerados de la obra
entraron en la imprenta en 1951 y aunque el libro
lleva el año 1952 como fecha de su edición lo

cierto es que, como lo informa el Colofón, no salió de la imprenta sino hasta mediados de 1954, con dedicatoria al Presidente de México Miguel Alemán, quien patrocinó su publicación.

"Libresca a más no poder, esta novela -¿será novela?- se pregunta Salomón, es el resultado de infinidades de lecturas. A nadie como a mí se le podría aplicar aquel latinajo de *doctus cum libro*. Nada hay aquí que no se halle -disperso, eso sí- en no sabría decir cuántos centenares de obras de la Antigüedad, de la Edad Media, del Renacimiento, de la Edad Moderna". "Este libro, dice Mariano Fiallos, que el autor llama "novela" con cierta duda, es una ilasión de diversos y variados cuentos con el propósito de recontar en *novelini*, ordenados genealógicamente, el linaje de Helena de Troya, desde sus antepasados olímpicos hasta la desaparición de esa triste reina en abrazo de tétrica lujuria con el fantasma de Aquiles y la extinción de su estirpe."

En esta obra, donde se juntan la erudición y la belleza , no sólo literaria sino también tipográfica, es una joya de la literatura hispanoamericana, en todo sentido. La narración concluye los soberbios versos "Pregón de la muerte de Helena", que comienza así:

"Toda la belleza
del mundo trenza
de oro en su cabeza
Rubia y alta viuda
¡Como espiga rubia
y alta como la luna!

Y el abrazo lujurioso con el fantasma de Aquiles
cierra el Pregón y la magna novela:

"Y es la luna en eclipse
la hija de Cisne

violándola Aquiles
Lujuria de muertos,
cúbrala el silencio
¡Amycles, callemos."

En 1952 la Academia Mexicana de la Lengua le nombró académico de número, distinción que Salomón declinó en memorable carta, por cuanto aceptarla implicaba renunciar a su ciudadanía nicaragüense. Vale la pena reproducir aquí el párrafo de la carta donde Salomón da sus razones para declinar la distinción:

"El corazón tiene leyes que no siempre están acordes con los reglamentos de las instituciones, por generosas que éstas sean, ni con los preceptos que sirven de base a la constitución de los países, y ahora, al renunciar a la distinción con que me habéis honrado, y que es la más gozosa y plausible de mi vida, el corazón me demanda cómo ser nicaragüense puede vedarme ser al mismo tiempo mexicano muy leal y muy celoso."

Entonces la Academia Mexicana, juiciosamente y queriendo contar con Salomón entre sus miembros, le designó Académico Honorario, la más elevada categoría que no requería ser ciudadano mexicano. La solemne recepción de ingreso tuvo lugar en 1954.

"CANTO A LA INDEPENDENCIA NACIONAL DE MEXICO"

En 1953 escribe su "Canto a la Independencia Nacional de México", en ocasión del segundo centenario del nacimiento del Padre de la Patria mexicana, el Padre don Miguel Hidalgo y Costilla, publicado dos años después. Este es otro poema donde campean a la vez la erudición y la belleza formal. Salomón explica que como el Canto

Nacional "requería un estilo sublime, y quise darme, de la manera dariana que digo (el del gran estilo que tan soberanamente dominaba Rubén) el tono más noble al alcance de quienes somos de cultura occidental: el tono de Esquilo en el gran poema de las letras griegas sobre lo que cuestan en sacrificio de héroe, la dignidad y la libertad del hombre, el Prometeo encadenado."

"Sometido al rigor de la tradición literaria más serena, Salomón, nos dice Ernesto Mejía Sánchez, abandonó poco a poco la manera espontánea y experimentalista de **Tropical Town** y **El Soldado Desconocido**, practicando hasta su muerte un creciente fervor poético en que equipara las grandes figuras de la Antigüedad europea con la americana. Una suerte de poesía civil muy a tono con sus íntimas preocupaciones continentales, patrióticas y personales".

El poema es de un alto contenido didáctico. Hay quien descubre en él una verdadera **paidea** hispanoamericana: síntesis de principios educativos, éticos y políticos:

"La Independencia fue para que hubiese pueblo y no mugrosa plebe; hombres, no borregos de desfile."

Y luego dice, en potentes versos:

"Pueblo sin alfabeto,
sin maestro, sin libro,
sin verdadera prensa,
pueblo sin luz, sin guía,
pueblo sin jueces,
pueblo sin sacerdote ni poeta,
sin religión y sin poesía:
si no lo rige un tirano benévolo,
lo regirá un déspota.
(¡Contra esto clamo!)"

"ACOLMIXTLE NEZAHUALCOYOTL"

Poco antes de su muerte, en diciembre de 1958, y para "celebrar la elevación del señor Licenciado don Adolfo López Mateos a la Presidencia de los Estados Unidos Mexicanos", De la Selva publica su último libro: "Acolmixtle Nezahualcóyotl", poema escrito en Roma en 1957. En él Salomón elogia las culturas precolombinas de Mesoamérica, en la persona de Nezahualcóyotl, Rey Poeta quien para celebrar su felicidad ("Yo soy feliz. Amo a mi pueblo/ Mi pueblo me ama/ Amo a mi esposa, me ama ella.) inventó nueva danza e:

"inventó nuevos cantos, nueva música
delante de su pueblo.
En el jardín de su palacio, en Tetzcozinco,
construyó una alta fuente
con el agua traída desde lejos,
fresca, brillante, cantarina. ¡Quién dijera!
que era fuente de lágrimas!"

Salomón escribió otras obras, algunas de las cuales quedaron inéditas a la fecha de su muerte y fueron publicadas póstumamente, como su ensayo: "Prolegómenos para un estudio sobre la educación que debe darse a los tiranos - Julio César y Alejandro Hamilton", publicado por la UNAN en 1971; "La guerra de Sandino o pueblo desnudo", escrita en 1935, que inicia la narrativa social en nuestra literatura, publicada en 1985 por la Editorial Nueva Nicaragua; "La Dionisiada", escrita en 1942 con la intención de someterla al Segundo Concurso Literario Latinoamericano promovido por la Editorial Farrar y Rinchart, de Nueva York, publicada en 1975 por el Fondo de Promoción Cultural del Banco de América; "Versos y Versiones Nobles y Sentimentales", enviada en 1957 al concurso literario "Andrés Bello", convocado por el Gobierno de Venezuela. Debido a circunstancias políticas, el concurso no se

realizó. La obra la publicó, en 1974, la colección antes mencionada del Banco de América. Incluye, *Lyra Graeca*, traducciones de Homero, Hesíodo, Esquilo, Píndaro, Sófocles, Eurípides, etc. Salomón también tradujo al inglés, en colaboración con Thomas Walsh, once poemas de Rubén, publicados en 1916, con prólogo de Pedro Henríquez Ureña (*Eleven poems, The Hispanic Society, New York*) y la novela incompleta "*Vida y Milagros de San Adefesio*", publicada en 1932 en "*Repertorio Americano*", en Costa Rica. Fragmentos de la misma fueron publicados en *Cuadernos Universitarios* de la UNAN, Nº22, Febrero de 1963. Esta novela juvenil de Salomón se desarrolla en León y en ella se describe el acontecer social e intelectual de la Metrópoli. Es interesante el comentario que Salomón hace sobre los abogados y generales de León: "No hay abogados como los leoneses. Todos son sabios: Todos son graves: Uno ha escrito la historia. Uno hace los mejores discursos: Uno ha redactado el código: Uno ha inventado fórmula admirable para monopolizar todo" ... "...Los generales no saben inventar nada y en lo que se meten lo echan a perder. Cuando escriben, lo hacen mal. Cuando hablan, da vergüenza que sean de León." También dejó, se asegura, varios capítulos de la biografía del papa Pablo III, en la cual trabajaba cuando le sorprendió la muerte.

En los últimos años de su vida, Salomón de la Selva tuvo un acercamiento al Gobierno de su patria. Pocos meses antes de morir aceptó el nombramiento que el Gobierno le hizo como visitador de Embajadas en Europa. El propósito de Salomón era tener amplio acceso a la rica biblioteca del Vaticano para concluir sus investigaciones sobre la vida del Papa Pablo III, autor de la bula que en 1535 reconoció que los indios de América eran "hombres verdaderos" y que por lo tanto no podían ser tratados como animales

ni reducidos a esclavitud. Estando en Roma asistió, como Embajador de Nicaragua, a la consagración como Pontífice de Juan XXIII, el gran papa reformador de la Iglesia y gestor del Concilio Vaticano II. Hay una foto de Salomón sentado en primera fila junto a los Roncalli, los familiares de origen campesino de Juan XXIII.

A los 66 años de edad, la muerte le sorprendió en París, el 5 de febrero de 1959. (Darío murió un 6 de febrero y Alfonso Cortés un 3 de febrero). La Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, que un año antes le había otorgado el título de Doctor Honoris Causa, gestionó el traslado a Nicaragua de su cadáver y se encargó de organizar, con gran sobriedad, sus honras fúnebres. Estas tuvieron lugar los días 13 - 14 y 15 de febrero de 1959 e incluyeron homenajes del Gobierno, el Congreso Nacional, la Iglesia, la Universidad, la Academia Nicaragüense de la Lengua y de numerosas instituciones culturales del país. En su entierro hablaron el Rector Fiallos Gil, el poeta Pablo Antonio Cuadra, en representación de la intelectualidad nicaragüense, y el Ministro de Educación de entonces, el Dr. René Schick. Se le tributaron honores de Ministro de la Guerra y fue sepultado en una cripta de la Catedral de su amado León, no muy lejos de su Maestro Rubén Darío, "a cuyos campos ricamente segados -había escrito el poeta- ha ido siempre mi musa para ver de recoger alguna espiga dejada en pie."

Mariano Fiallos Gil, en su boceto biográfico ya citado, resume magistralmente, en un solo párrafo, la vida "desbordante y legendaria" de Salomón: "Fue soldado, conspirador, periodista, seductor de mujeres, seminarista frustrado, patriota, americanista, antiyankista, amante de lo pagano y devoto católico, político y erudito, viajero y sedentario, en fin, una rica vida."

A raíz de la muerte de Salomón, Carlos Martínez Rivas, nuestro poeta por antonomasia, escribió: "Un gran poeta tradicional y de mañana. Un clásico con toda la barba. Un maestro serio y alegre"... .."en sus mejores momentos -que fueron los más- alcanzó como nadie el éter y la luz seca; la abovedada elevación y el soplo de los grandes vates, junto a una psicología humana con una sonrisa a lo Shakespeare, que en vano tratarían de emular muchos poetas contemporáneos y suficientes, que le desconocen injustamente".

La lápida que cubre la tumba de Salomón de la Selva reproduce la que fue siempre su divisa: "Sólo en las más altas tierras estas águilas anidan".

Hablemos ahora de Alfonso Cortés.

Muy diferente fue el discurrir de la trágica y alucinante vida del otro gran poeta leonés, cuyo centenario también conmemoramos hoy, Alfonso Cortés. La casi totalidad de la vida de Alfonso transcurrió en su ciudad natal y en el Hospital Psiquiátrico de Managua, salvo una corta permanencia en Guatemala, donde ejerció el profesorado y el periodismo, y otra corta estancia en el Asilo para Enfermos Mentales de San José de Costa Rica, conocido como "Asilo Chapuí"

Alfonso Cortés nació en León el 9 de diciembre de 1893, siendo sus padres don Salvador Cortés y doña Mercedes Bendaña de Cortés. Su casa natal estaba situada no muy lejos del Hospicio San Juan de Dios, sobre la calle que en León llaman "La Marcoleta". Igual que Darío, Alfonso fue bautizado en la Catedral de León, siendo su padrino el Dr. Abraham Marín. Fue el primogénito de una familia de nueve hermanos, cinco varones y cuatro mujeres. De los varones, solo Alfonso alcanzó la edad adulta y de las hermanas mujeres

sobrevivieron al poeta: María Luisa, Margarita y María Elsa.

Hay muchos aspectos de la infancia de Alfonso que nos recuerdan, según sus biógrafos, a Darío. Como él, Alfonso fue también un niño prodigio. A los tres años ya sabía leer y a los siete escribió sus primeras poesías: "Al Mar" y "El Disco de Oro". La enseñanza primaria la cursó en la escuela de don Vicente Ibarra. Luego estudió, hasta el tercer año de secundaria, en el Instituto Nacional de Occidente, donde tuvo como compañero de estudios a Salomón de la Selva. Desde los doce años sus compañeros de colegio le decían "el poeta". Alternaba sus estudios con la composición de poemas, muchas veces burlando la vigilancia paterna.

Contra la voluntad de sus padres, Cortés abandonó los estudios para dedicarse por completo a lo que constituía su pasión: la literatura y las lenguas extranjeras. Ejerció el magisterio en varias escuelas primarias de León y por su cuenta estudió inglés, italiano, portugués y francés. Se dice que este último lo llegó a dominar a la perfección.

El ambiente de la ciudad de León, donde transcurrió la primera juventud de Alfonso, es el mismo que describimos a propósito de su contemporáneo Salomón. La casa solariega de la familia Cortés estaba sobre la Calle Real de León. "Fue allí, dice el estudioso de su vida y poesía, el profesor de la Universidad de Texas José Varela Ibarra, donde Alfonso corría en briosos caballos en las famosas Carreras de Apuestas de San Juan y San Pedro, carreras que en aquellos años de principios de siglo constituían una de las fiestas favoritas y de mayor colorido para el beneplácito y la alegría de la juventud" (5).

En 1912 cuando las tropas interventoras norteamericanas ocuparon la plaza de León, Alfonso, quien tenía 19 años, escribió, para expresar su protesta, su "Epístola a Salomón de la Selva", que por entonces se encontraba en los Estados Unidos.

Por una extraña coincidencia, en 1915 el joven poeta se traslada a vivir con su familia a la misma casa donde Rubén pasó su infancia y primera juventud, la casa de la tía Bernarda, en la famosa "cuatro esquinas" de la Calle Real de León, donde ahora se encuentra el Museo Archivo "Rubén Darío". Su hermana María Luisa narra así el hecho: Mi padre la tomó en alquiler, con el propósito de comprarla... Rubén Darío regresa a Nicaragua en 1916 y se corre por esos días la noticia: el Municipio de León le hará unas mejoras a la casa de Rubén, y ante esa noticia la casa ya no se vende y mi padre queda con el deseo de comprarla."

El historiador ecuatoriano Francisco Terán asegura que la casa le fue regalada a Alfonso por la propia Francisca Sánchez, la compañera campesina de Darío, cuando ésta visita Nicaragua con su hijo Rubén Darío Sánchez (1923) para recoger papeles y trabajos inéditos de Rubén para las Obras Completas que el hijo de Darío se proponía editar. El joven poeta Alfonso Cortés le ayudó mucho a Doña Paca Sánchez en esa tarea y ésta, en agradecimiento, le hizo donación verbal del inmueble. El traspaso legal de una parte del inmueble lo hizo, años después, doña María Luisa Salinas de Sacasa.

En esos años Alfonso Cortés ejerce activamente el periodismo en León y colabora con las más importantes revistas literarias de la época. Hacia 1920 visitó Nicaragua el gran poeta peruano José Santos Chocano, habiéndole correspondido a Alfonso presentarlo en el Teatro Darío de León.

Chocano conoció algunos de los poemas del joven poeta leonés, entre ellos "El barco pensativo" y algunas de sus "Estancias", habiendo expresado, en frases laudatorias, la favorable impresión que le causaron.

En su calidad de redactor de "El Eco Nacional", periódico que se publicaba en León, Alfonso emprendió, por la vía marítima, viaje a México el 25 de noviembre de 1920 para asistir al "Primer Congreso de Periodistas Hispanoamericanos". Durante la travesía, Alfonso ofreció varios recitales de su poesía a la tripulación y pasajeros que viajaban con él en un barco noruego. Pero Alfonso no pudo llegar hasta México. Careciendo del dinero suficiente para cubrir el tramo Guatemala - México se vió precisado a desembarcar en Guatemala, donde se dedicó al periodismo como redactor de planta del diario "El Excelsior" de la ciudad de Guatemala. Meses después funda su propio semanario, "Nicaragua Federal", con la colaboración de varios prominentes nicaragüenses de ideología liberal que por entonces residían en Guatemala y se dedica también al magisterio, como profesor de francés y aritmética razonada en la Escuela Normal.

En el primer número de su semanario, Alfonso expone sus ideales unionistas: "El solo nombre de esta hoja -Nicaragua Federal, marca el rumbo que habremos de seguir en nuestra labor periodística. Los hijos de la tierra de Jerez han levantado en esta hora propicia la bandera de la nacionalidad centroamericana"...

En ocasión de las Fiestas de la Raza, la ciudad de Quezaltenango convoca en 1922 sus tradicionales Juegos Florales. Alfonso participa en ellos enviando al concurso su poema "Canto épico a la Unión Centroamericana", que gana el primer premio en la rama de poesía bajo el título de "La Odisea

del Istmo".

El magnífico canto, escrito en versos clásicos, se inicia con una evocación de Homero y Horacio:

"Exámetro, deja que rija tus potentes cuadrigas,
conduce mis sueños y dale sonoro ritmo a mi canto:
tú, que otro tiempo sentiste correr por tus venas
la sangre de Homero y el rico falerno de Horacio;

En la Tercera Parte del poema, Cortés canta su visión de una Centroamérica unida viviendo en paz y consagrada al progreso y bienestar de sus hijos:

"Gloria a tí, dulce América Central, gloria al insigne momento en que, abolidas miserias ancestrales, a cumplir te preparas lo que el destino asigne a tus fuerzas civiles y a tus dones rurales"...

"Oh, pueblos, sed fraternos bajo una misma gloria, y a la sangrienta norma que proclaman los hechos, al negror de los odios y al dolor de la historia, oponed una acción de justicia y derechos."

Tres años duró la estancia de Alfonso en Guatemala, desde donde siempre añoraba su tierra natal al punto que en una carta a sus padres escribe: "estoy convencido de que no he nacido para vivir fuera de mi Patria y de mi hogar paterno".

Alfonso, como buen centroamericanista, se encariñó profundamente con Guatemala, a la que llegó a considerar como su segunda patria. Incluso, cuando un Presidente guatemalteco tuvo la peregrina ocurrencia de decretar la supresión del simbólico quetzal, el pájaro de la libertad, de la bandera de Guatemala, Cortés se unió al pueblo guatemalteco, que con las armas en la mano demandó en las calles la restitución del precioso símbolo a la bandera nacional. En 1923 el nuevo gobierno

de Guatemala nombró a Alfonso cónsul de Guatemala en México, cargo que el poeta no pudo desempeñar al verse precisado a regresar a Nicaragua ante la grave enfermedad de su madre, la cual muere meses después del retorno de Alfonso a León. Nunca más volverá a salir de Nicaragua, en sus 76 años de vida, salvo por unos pocos meses a San José de Costa Rica, en 1950.

Entre 1923 y 1927, Alfonso ejerció muy activamente el periodismo, escribiendo frecuentes editoriales y breves ensayos en "El Eco Nacional" y en "El Centroamericano". Es interesante reproducir aquí la opinión del poeta sobre la educación de su tiempo y sobre la necesidad de estimular en los alumnos al amor a la verdad y al estudio y el anhelo de superación individual. Inspirado en modernos conceptos pedagógicos, Alfonso escribe en 1925: "La instrucción entre nosotros ha sido hasta hoy una instrucción a la que pudiéramos llamar sedentaria. El exceso de método, de malos métodos por supuesto, en nuestra enseñanza ha matado la educación"... "...un sistema de enseñanza secundaria vaciado en los arcaicos moldes de lecciones aprendidas de un texto obligatorio, es completamente inactual y hasta pernicioso para el desarrollo libre de la inteligencia y más que todo para la cristalización de una personalidad original y llena de vida propia."

Hay una noche trágica en la vida de Alfonso Cortés. Es la noche del 18 de febrero de 1927 en que, misteriosamente, la locura se instala en su cerebro para siempre, salvo algunos cortos períodos de lucidez. Esa noche Alfonso despierta y le dice a su padre que siente como si no fuera él mismo. No puede dormir. Su mente comienza a extraviarse con dantescas visiones e ideas terribles. Los médicos que le asisten, su padrino el Dr. Abraham Marín y su primo el Dr. Fernando

Cortés, diagnostican que Alfonso se ha vuelto loco. Desde ese día, ningún tratamiento tiene éxito. Ni siquiera su largo internamiento en el Hospital Psiquiátrico de Managua (desde 1944 hasta 1965) ni el que le aplicaron en el "Asilo Chapuí" de Costa Rica en su breve estadía, aunque a veces tiene períodos de recuperación y lucidez.

¿Qué pudo provocar su locura? El Dr. Juan de Dios Vanegas daba una explicación, por cierto no muy científica, aseguraba que un Maestro Rosacruz lo había profetizado, años antes, cuando al visitar la casa de las Cuatro Esquinas de Darío, donde a la sazón vivía el joven poeta, dijo: "En esta casa están los númenes de Rubén. Son muy fuertes. No los podrá resistir este muchacho; se volverá loco".

Ernesto Cardenal sostiene que la locura de Alfonso la provocó su intimidad con Dios. Y es que en pocos poetas la presencia de Dios es tan fuerte, tan cercana, casi palpable, que en la poesía de Alfonso ("buscaré una mujer grande y tranquila que haya tocado a Dios con la mano"; "huele a gas, huele a infancia, huele a mujer y a Dios..."). Dice Cardenal: "Y ha de ser una intimidad terrible la de Dios, para volverse loco: "Ya no quiero sentir más las cosquillas de Dios en mi cerebro", grita Alfonso en uno de sus poemas. Esto no es sólo una pedrada en la frente al regreso del mar de Poneloya (según relata Ordóñez Arguello el origen de su locura), ni tara familiar, ni sífilis, es algo peor aún, y más difícil de curar sin duda"... "una clase de locura no anotada aún por la ciencia, y que se llama "cosquillas de Dios".

Se ha dicho y con buen fundamento, que "Alfonso perdió la razón pero no la poesía", pues siempre siguió escribiendo versos, algunos extraordinarios

y otros de inferior calidad. Por ejemplo, al poco tiempo de volverse loco, en un momento de calma, escribió "La Canción del Espacio", que es uno de sus mejores poemas:

"La distancia que hay de aquí a
una estrella que nunca ha existido
porque Dios no ha alcanzado a
pellizcar tan lejos la piel de la
noche!"...

Su locura, que en los últimos años de su vida se tornó apacible, de suerte que fue posible para sus hermanas, que tan solícitamente siempre lo atendieron, trasladarlo en 1965 a su hogar en León, tuvo en los años iniciales momentos de furor, que obligaron a los padres de Alfonso a encadenarlo al tobillo en el cuarto de la tía Bernarda de la casa de las Cuatro Esquinas, o bien encadenarlo a la cintura, sujeta la cadena a las grandes vigas del techo en el cuarto que da a la Calle Real, hoy Calle Rubén Darío. Ahí lo vio por primera vez Ernesto Cardenal, en su infancia: "Yo recuerdo sus ojos pálidos, azules, y su barba rojiza, cuando los chiquillos de la escuela pasábamos por su casa haciéndole burlas"... "Los chiquillos no sabíamos entonces, y tampoco los mayores, que ese hombre era uno de los más grandes poetas de la lengua castellana" (7).

En su encierro, Alfonso solo tenía una ventana para comunicarse con el mundo y para contemplar el diáfano cielo de León, aunque sólo fuera en "Un detalle":

"Un trozo azul tiene mayor
intensidad que todo el cielo,
yo siento que allí vive, a flor
del éxtasis feliz, mi anhelo.

Un viento de espíritus, pasa
muy lejos, desde mi ventana,
dando un aire que despedaza
su carne en angélica diana.

Y en la alegría de los Gestos,
ebrios de azur, que se derraman...
siento bullir locos pretextos,
que estando aquí, de allá me llaman!"

José Coronel Urtecho dió a este poema el título de **Ventana** y con emocionado entusiasmo se preguntaba si no sería ésta "la más bella poesía de la lengua castella. La más bella poesía de todas las lenguas? La recito para mí solo, agregaba Coronel, cada vez que quiero evadirme, salir, sentirme superior a mí mismo."

Los últimos años de su vida, entre 1965 y 1969, los pasó Alfonso en su ciudad natal, al cuidado de sus hermanas, en la casa de éstas sobre la Calle Real. Pese a su enfermedad, siempre conservó su porte distinguido, de perfecto caballero, alto, blanco, ojos azules intensos, rostro apacible de poeta, vestido casi siempre de lino blanco impecable. A mí me tocó verle oyendo misa muy tranquilo, sentado en la última banca de la nave central de la Catedral de León, a donde iba algunas veces sólo a la misa de diez. El día 20 de enero de 1967, Cortés estuvo presente en el Simposio Internacional que se celebró en el Paraninfo de la Universidad Nacional de León, con motivo del Primer Centenario del nacimiento de Rubén Darío y en todos los demás actos conmemorativos que tuvieron lugar ese día. El 25 de septiembre de 1968, en su lecho de enfermo me correspondió el alto honor de hacerle entrega, en mi calidad de Rector, del título de DOCTOR HONORIS CAUSA que le confirió la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. El poeta dijo unas breves

palabras de agradecimiento. El 10 de octubre de ese mismo año recibió la Medalla del Congreso, máximo galardón del Poder Legislativo.

Su hermana, María Luisa Cortés, autora de una biografía del poeta, ha escrito un sentido artículo sobre "Los últimos días de Alfonso", del cual transcribimos los siguientes párrafos: "El poeta se sentía mal, pero no se quería morir, "no he terminado de escribir mi obra" decía, y dada su gran contextura física le parecía que podía resistir. Había días que creía que tenía 40 años y así lo decía en sus lagunas mentales. Ignoró hasta el último día el terrible mal que le había atacado"... .."Casi siempre amanecía y hasta en su lecho de enfermo y en sus ratos de tranquilidad, cuando no estaba leyendo, diciendo sus poemas preferidos: su Barco Pensativo, fragmento de la Odisea del Istmo, de los Pobres, Aquilón, El Buey, sus Estancias." "Decía poemas de Martí, de Chocano, de Verlaine y otros; y cuando le atacaron más fuertes los dolores, en la pierna izquierda, decía con frecuencia "La pierna", de Verlaine, verso que había traducido hacía poco cambiándole la métrica del endecasílabo al octosílabo." "El 3 de febrero de 1969, se fue durmiendo poco a poco y poniéndose más pálido y frío, pero suavemente, dulcemente, sin estertores, sin dolor, sin asfixia"... Y se durmió para siempre a las 11 y un cuarto de la noche."

Igual que en el caso de Salomón, la UNAN se encargó de organizar las honras fúnebres de Alfonso. Después de los honores que le tributó la Universidad, la Municipalidad de León, la Iglesia y otras entidades culturales, sus restos fueron depositados en la "Cripta de Hombres Ilustres" de la Catedral de León, muy cerca de la tumba de Salomón y de Rubén. La lápida reproduce versos de su poema "La Gran Plegaria":

"El Tiempo es hambre y el Espacio es frío
orad, orad, que sólo la Plegaria
puede saciar las ansias del vacío."

"El Sueño es una roca solitaria
en donde el águila del alma anida:
soñad, soñad entre la vida diaria.

Oh! los muertos que nunca han vivido,
Oh! los vivos que no morirán..."

Alfonso Cortés, como Salomón de la Selva, inauguró entre nosotros una nueva poesía, tan singular, tan propia, que justamente ha sido designada como "alfonsina". Mientras en Salomón influyeron, como vimos antes, las experiencias literarias de la nueva poesía norteamericana, en Alfonso más bien se advierten influencias de los poetas franceses, desde Víctor Hugo y Baudelaire, pasando por Verlaine y Rimbaud, los poetas parnasianos y simbolistas, en general, hasta Mallarmé, que fue uno de sus más admirados maestros. Fue un excelente traductor de poetas franceses e ingleses. La revista VENTANA de la UNAN publicó, en su primer número (1964), su colección de traducciones bajo el título, sugerido por el propio Alfonso, "Por extrañas lenguas", que incluye versiones de poemas de Verlaine, Víctor Hugo, Mallarmé, Moréas, Francis James, Shelley y D'Annunzio, entre otros.

Alfonso Cortés escribió mucho durante toda su vida. No todo fue siempre de la más alta calidad pero, como dice Cardenal, "cuando cogía por el lado del misterio a cada cosa", entonces producía una poesía "distinta, sencillamente genial". En realidad, unas pocas decenas de sus mejores poemas bastan para asegurarle un lugar sobresaliente y único entre los grandes poetas contemporáneos. Y fue Salomón de la Selva el primero en apreciar su valor. Después lo harían los poetas

vanguardistas: José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Octavio Rocha, Joaquín Pasos, etc...

Los primeros libros de Alfonso los editó su padre cuando ya el poeta había perdido la razón: *Poesías* (1931); *Tardes de Oro* (1934) y *Poemas Eleusinos* (1935). En estos libros, así como en los posteriores editados amorosamente y con grandes esfuerzos por sus hermanas, *Las Siete Antorchas del Sol* (1952); *Las rimas universales* (1964); *Las coplas del pueblo* (1965); *Las puertas del pasatiempo* (1967) y *El poema cotidiano* (1967), se encuentran, dice su crítico Ernesto Cardenal, "extrañamente confundidas varias clases diferentes de poesía: una, poesía mala; otra, buena poesía modernista pero sin marca propia; y la otra, la poesía genial de Alfonso con su marca inconfundible, la ALFONSINA" (8).

Mucho contribuyó a divulgar nacional e internacionalmente la poesía de Alfonso la publicación, en 1952, en la colección "El hilo azul" de la selección que Ernesto Cardenal hizo bajo el título de "30 poemas de Alfonso", que luego ha tenido varias reediciones.

Alfonso Cortés es nuestro gran poeta metafísico y surrealista, que se adelantó a su época. Thomas Merton, el gran poeta trapense quien prologó *Las Rimas Universales* de Alfonso, afirmó que a este prodigioso loco se debe "algo de la más profunda poesía metafísica que se conoce". Merton incluso tradujo al inglés varios poemas de Alfonso. Al publicar uno de ellos Merton escribió: "Si este es el poema de un loco, entonces yo también estoy loco porque para mí es uno de los poemas más lúcidos y cuerdos que he leído. Y tiene esa fabulosa intuición metafísica directa que atraviesa los conceptos artificiales hasta llegar al verdadero acto del ser, a la realidad del ente, traspasando lo temporal, y a través de nuestros

conceptos artificialmente espirituales se manifiesta en toda su trascendencia".

Pero la poesía de Alfonso es también poesía de patio, de jardín, de rosas y jazmines, de pájaros y crepúsculos, de repique de campana y de toques de Angelus:

"A la hora en que refresca el sol sus oros, cuando el viento en los caminos, se queda meditando y la sombra, como ave, se levanta a los cielos;"...

..."Oh!, sol, gloriosa lámpara de estudio de mis tardes"...

¡Ah las tardes alfonsinas. Jamás poeta alguno entre nosotros sintió más profundamente esa misteriosa "vida-agonía" de las "Tardes de Oro":

"Estas tardes supremas para el arte de vivir juntos y sufrir amando estas horas supremas en que el alma consigue al fin tener algún descanso"...

"Cuando el aire de niño, con pasitos cansados, rueda con el oboe que muere en los tejados, y puebla de éxtasis crepuscular el jardín, lleno de congojas que tiene deseos de hablar palabras dichas entre hojas"...

Otra singularidad de Alfonso Cortés es su extraordinaria capacidad sensorial, que le permite ver, oler, tocar u oír lo que nunca antes nadie ha visto, tocado u oído. Pero, además, es capaz de sentir las cosas abstractas: los números, las

horas, el tiempo, el espacio ("voy a ver una hora"; "huele a infancia"; "paisajes perfumados", escucha "los números de la mar o del viento"; "Volaba una hora dulce en el aire") y de tocar o gustar las voces; oír "un agudo silencio en los oídos"; o la música de la luz: "los violines del éter pulsan su claridad". En fin, como él mismo lo cantara en uno de sus poemas: "la divina /fiesta de mis cinco sentidos"...

Cortés, el gran poeta vesánico y desconocido de nuestra República de poetas, por sus metáforas dobles y su raigambre existencial y, a la vez, metafísico, está sin duda más allá del modernismo de Darío y se adelanta a otros grandes poetas de la lengua castellana: García Lorca, Huidobro, César Vallejo. Lo demuestran algunas de sus felices metáforas:

"La luna, el cadáver de una araña atrevida"
"Los pájaros criban la avenida
con el alegre proyectil del trino"
"La plaza trae patrullas de éxtasis"

¿Quién nos evoca de inmediato el verso que más tarde escribió García Lorca: "los grupos de silencio en las esquinas"?

De ahí que Joaquín Pasos afirmara que Alfonso Cortés, "educado bajo la tutela de Darío, Verlaine y demás simbolistas, camina con ellos, pero se adelanta pegando gritos y llega a nosotros solo".

Solo, único, inconfundible, alfonsino, este "humilde trabajador del arte", como Alfonso modestamente se reconocía, pero que en realidad era, "hombre montaña encadenado a un lirio", es junto a Salomón de la Selva, una de las voces más altas y singulares de nuestra poesía y de la poesía en lengua española.

Al cumplirse el primer centenario de su nacimiento, imagino a Salomón y Alfonso, del brazo del "Padre y Maestro mágico", Rubén Darío:

"en un gran volar, con la aurora por guía"...
en el cielo siempre azul
de "la dulce tierra que inventó Darío
y desde entonces vive de poesía"...

"Van hacia la Esperanza, precedidos
por un coro feliz de niños ciegos..."

Managua, marzo de 1993.

NOTAS

- (1) Mariano Fiallos Gil: **Salomón de la Selva , poeta de la humildad y la grandeza**, León, Nicaragua, 1963.
- (2) Angel Martínez, S.J.: **Dos esbozos de Salomón de la Selva**, en Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación N°12, Banco Central de Nicaragua, Julio-Agosto de 1976.
- (3) Estos datos han sido tomados del excelente estudio de Ernesto Mejía Sánchez sobre Salomón de la Selva publicado en el N°5 de Cuadernos Universitarios de la UNAN, edición en homenaje a Salomón de la Selva (1959-1969). León de Nicaragua, Agosto de 1969, Editorial UNAN, pp. 78 a 88.
- (4) Los datos biográficos han sido tomados principalmente de las obras siguientes: María Luisa Cortés B.: **Alfonso Cortés (Biografía)**, Editorial Hospicio - León, Nicaragua, 1975 y José Varela-Ibarra: **La poesía de Alfonso Cortés**, Editorial Universitaria, UNAN, León, 1976.
- (5) José Varela-Ibarra: Op. cit., p.22

- (6) Ernesto Cardenal: **Introducción a la "Nueva Poesía Nicaragüense"**, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1949, p.25.
- (7) **Ibidem**, p.15
- (8) Ernesto Cardenal: **"El caso de Alfonso Cortés"**, publicado a manera de prólogo de **30 Poemas de Alfonso**, Editorial Nueva Nicaragua, 1981, p.12.

Salomón de la Selva y Alfonso Cortes: Vida y obra se terminó de imprimir en los Talleres de la Editorial Universitaria UNAN-León, el 30 de Mayo de 1993.

Dicha impresión ha sido posible gracias a los auspicios del SUM - Internacional y la WEM Alemania.

Tiraje: 1000 Ejemplares.



A LA LIBERTAD POR LA UNIVERSIDAD

